

El papel político de las familias en la construcción de una cultura de paz: una reflexión desde el quehacer profesional del trabajo social

Resumen

El presente artículo de reflexión es producto de la investigación “Aportes de la familia en la construcción de una cultura de paz: experiencia de la familia Ospina Ramírez y su iniciativa de expresión artística Sangre de Raíces”, realizada en el marco de la línea de profundización en el área Familia del pregrado en Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, Medellín, en 2017; en un esfuerzo por visibilizar a la familia como una organización social, política e histórica en clave de la acción e incidencia desde sus proyectos de vida tanto individuales como colectivos para la transformación de sus vivencias y de los contextos más próximos en los que se encuentra inmersa, lo cual posibilita repensar los abordajes teórico prácticos de la intervención desde el trabajo social.

Palabras claves: Familia como agente político, Cultura de paz, Intervención social.

Families' political rol in the construction of a peace culture: a reflection from the professional endeavour of Social Work

Abstract

The present article of reflection is product of the research “Contributions of the family in the construction of a culture of peace: experience of the family Ospina Ramírez and his initiative of artistic expression Sangre de Raíces”, carried out in the deeping line in the family area of the Social Work program of the University of Antioquia, Medellin, during the year 2017; in an effort to make visible the family as a social, political and historical organization in terms of the action and incidence from their individual and collective life projects for the transformation of their experiences and of the closest contexts in which they are immersed. This makes it possible to rethink the theoretical and practical approaches to intervention from the Social Work.

Key words: Family like political agent, culture of peace, Social Intervention.

Manuela Correa Giraldo: Trabajadora Social en formación de la Universidad de Antioquia, Sede Medellín. Décimo Semestre.

Maria Xiomara Marín Vanegas: Trabajadora Social en formación de la Universidad de Antioquia, Sede Medellín. Noveno Semestre.

El papel político de las familias en la construcción de una cultura de paz: una reflexión desde el quehacer profesional del trabajo social

Manuela Correa Giraldo
María Xiomara Marín Vanegas

Introducción

Desde los años cincuenta del siglo xx, Colombia se ha visto inmersa en un conflicto armado que ha trastocado cada uno de los rincones del país, así como a todas las personas que lo habitan de manera directa e indirecta. La continuidad y el cambio de dicho conflicto a través del tiempo puede ser explicado gracias a factores como

[...] la persistencia del problema agrario; la irrupción y la propagación del narcotráfico; las limitaciones y posibilidades de la participación política; las influencias y presiones del contexto internacional; la fragmentación institucional y territorial del Estado [...] también han estado relacionados, con [...] los resultados parciales y ambiguos de los procesos de paz y las reformas democráticas (cnrr, 2013, p. 111).

Somos conscientes de que la explicación de un conflicto de tan gran alcance, tiempo y complejidad por medio de estos factores se queda corta en términos de análisis e interpretación, puesto que aquel ha respondido a una “manifestación de problemas de fondo en la configuración de nuestro orden político y social” (CNRR, 2013, p. 13), donde han confluído múltiples actores, cada uno con diferentes lógicas de actuación y victimización.

Recibido: Junio-18-2018 • Aprobado: Septiembre-2-2018

Entre los efectos de esta cruenta guerra pueden resaltarse:¹ los desplazamientos masivos forzados de las zonas rurales a las urbanas, pobreza, desigualdad, miedo y desesperanza en las poblaciones y territorios, captación de jóvenes para la guerra, muertes a causa de las disputas por el poder y el control tanto de los territorios como de las poblaciones, desplazamientos intraurbanos, extorsiones, secuestros, bombardeos, asesinatos selectivos, desapariciones, combates, ataques y masacres, por mencionar algunos de los más visibles.

Aquellas situaciones y su persistencia en el tiempo y en el ideario colectivo han influido en posicionar la generación de temor y la instauración del odio como herramienta política y motor de las relaciones sociales, en la naturalización de la violencia a través de las representaciones sociales y la generación de desconfianza, que termina por fragmentar a las comunidades (Caycedo, 2017).²

Respecto al desplazamiento, uno de los efectos más visibles del conflicto armado colombiano, Martha Bello plantea:

Las personas en situación de desplazamiento, ya sea individual, familiar o colectivo, se ven obligadas a perder y abandonar no solo pertenencias y propiedades (territorios geográficos), sino relaciones y afectos construidos históricamente con el entorno, expresados en las maneras propias de vivir y sentir la región, y con los vecinos y familiares (territorios de vida); es decir, el desplazamiento destruye, además, comunidades (identidades colectivas) en tanto desestructura mundos sociales y simbólicos y provoca la ruptura de aquello [...] creencias, valores, prácticas, formas y estilos de vida. [...] La imagen que de sí mismos han construido las personas [...] es desestructurada y reconstruida a la luz de las nuevas realidades y posiciones sociales que están obligados a asumir (Bello, 2001, p. 12).

El conflicto armado en el país también ha propiciado un debilitamiento del tejido familiar, el cual se ha visto especialmente afectado debido a que se ve obligado a romper abruptamente con sus tradicionales formas de ser y de relacionarse, y a reconfigurar su estructura, sus funciones, además de

1 La guerra entendida como el uso sistemático de la violencia entre diversos actores sociales, en un lugar determinado y por un tiempo prolongado, con altos niveles de destrucción en todos los niveles: físico, moral, espiritual, psicológico, etc., para lograr ya sea fines económicos o políticos.

2 La violencia entendida como el uso o amenaza del uso de la fuerza abierta u oculta, con la finalidad de obtener de uno o varios individuos algo que no consienten libremente o hacerles algún tipo de mal (físico, psíquico o moral)

[...] su pertenencia étnica, los recursos comunitarios y las redes relacionales con las que cuenta, sus condiciones de adaptabilidad, flexibilidad, cohesión y los recursos materiales y financieros que les permitan tomar medidas rápidas y negociadas de protección y reacomodación como respuesta a las condiciones de riesgo y de amenaza (Cifuentes, 2009, p. 90).

Es en el fortalecimiento del tejido social y comunitario donde gana relevancia la familia como organización política, que a partir de la actuación de sus miembros está orientada a reflexionar sobre la naturalización de la violencia en las representaciones sociales, a contribuir a que se desenclaven el odio y la violencia como motores de las relaciones sociales, y a generar espacios de encuentro que disipen el temor, fortalezcan las confianzas y propicien la unión dentro de las comunidades.

Para el trabajo social contemporáneo en la realidad colombiana, el análisis y la comprensión de los contextos de conflicto y violencia en relación con las familias se constituye en un referente fundamental para la configuración de nuevos patrones de interacción por medio de la intervención profesional (Duque, Patiño y Ríos, 2007, p. 137).

Cabe mencionar que este artículo nace de un esfuerzo por visibilizar a la familia como una organización social, política e histórica, y pretende ser en sí mismo una provocación a repensar los abordajes teórico-prácticos de la intervención desde el trabajo social con las familias. De igual manera, esta propuesta puede ser asumida como un punto de partida para ulteriores reflexiones en las que la familia sea el centro de discusiones de mayor envergadura.

Contenido

A lo largo del tiempo, en la sociedad colombiana se han dado dinámicas de legitimación, naturalización y reproducción del uso de las violencias como formas privilegiadas para resolver los conflictos, cuya explicación se gesta en la vivencia tanto directa como indirecta del conflicto armado rural y urbano colombiano, y en el despliegue cultural por medio de mitos, simbolismos, políticas, estereotipos e instituciones de socialización que se han encargado de interiorizar e incluso sacralizar dicho principio en la vida individual y societal (Fisas, 2006), bajo la denominación de cultura de la guerra o cultura de la violencia.

A propósito de lo anterior, Johan Galtung³ (1995) plantea que tanto la paz como la violencia son aspectos culturales y, por tanto, pueden ser repensados y

3 Galtung es sociólogo, promotor de derechos humanos, mediador de conflictos y consultor de organismos nacionales e internacionales.

construidos a partir del despliegue de procesos educativos no convencionales o no tradicionales, como lo es la educación para la paz; y así es posible construir paz en ambientes que han estado bajo el influjo de la llamada cultura de la violencia, en la medida en que se den acciones y reflexiones que enseñan y generan procesos de interiorización para respetar el valor de la vida y transformar los conflictos por vías diferentes a las violentas.

Tal es el caso de algunas agrupaciones y corporaciones de la comuna 5-Castilla de la ciudad de Medellín, como Castilla Con Sentido, Frente Cinco, Encuentro de Voces, Toque de Salida, el Búnker, Sangre de Raíces, Tribu Maku, Barrio Adentro, Rebel Musik, Colectivo Artístico Tricentenario, Grafiti de la cinco: El papel y la muralla son el lienzo que no calla, y el Ghetto de Tarmac (Alcaldía de Medellín, 2016), que han generado propuestas de participación política en la lucha por el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad, la defensa de los derechos humanos y la resignificación de los territorios como espacios para la paz, desde la propuesta pedagógica de arte en resistencia. Estas agrupaciones han partido de asumir y reconocer cuan enraizada está la cultura de la violencia en la comuna, para generar contrapropuestas y transformaciones sociales en torno a la construcción de una cultura de paz y convivencia ciudadana (Aguilar, Correa y Marín, 2018, p. 7).

Esto pone en escena a otros actores que de igual manera se piensan y ponen en marcha acciones que contribuyen a la construcción de una cultura de paz, deslocalizando con ello la total responsabilidad de la construcción de la misma en el territorio nacional de parte de los gobiernos, las instituciones sociales y las ONGs, para dar paso a una responsabilidad compartida junto a los movimientos sociales, las corporaciones, las fundaciones y la población civil, donde las familias toman fuerza al ser organizaciones sociales, históricas y políticas que tienen un gran potencial de transformación e incidencia en los contextos de violencia en los cuales se desenvuelven sus miembros de manera cotidiana.

Johan Galtung (1995) y Vicenç Fisas (2006),⁴ si bien no centran sus estudios en la relación existente entre la familia y la construcción de una cultura de paz, sí dejan enunciado que esta última puede ser construida y deconstruida en las relaciones cotidianas, en donde las familias junto con los medios de comunicación y la escuela son entornos que pueden contribuir a construir una cultura de

4 Vicenç Fisas es académico y director de la Escuela de Cultura de Paz en la Universidad Autónoma de Barcelona.

paz en la medida en que en su interior puedan establecerse relaciones que promuevan la libertad, el diálogo, la empatía y la transformación de los conflictos por vías diferentes a las violentas, que las lleven a posicionarse de manera paulatina como una organización estructurante en la vida vecinal y comunitaria.

Dicha posición permite trascender la mirada de la familia ligada históricamente al ámbito privado y confinada de manera pasiva a ser receptora de las dinámicas sociales, para poner en vilo aquellas concepciones que la ubican solo como víctima de las situaciones que vienen aunadas al conflicto armado,⁵ para que sea concebida “como un sujeto social y comunitario con una identidad relacional y mediadora que contribuye activamente al bien de la sociedad” (Comte, citado por Quintero, 2010, p. 16).

¿Qué se entiende por papel político de las familias?

Para efecto del presente artículo, las familias son concebidas como organizaciones sociales, históricas y dinámicas conformadas a partir de relaciones de parentesco, afinidad o vínculos jurídicos, que se encuentran en una constante y estrecha relación con la sociedad, en la medida en que son receptoras de los cambios que se dan en el contexto social, económico, político y cultural en el que se encuentran inmersas; y a su vez, son dinamizadoras de transformaciones sociales, desde la resignificación y transmisión de valores, emociones, afectos, pensamientos, discursos, creencias, actitudes, usos, costumbres y tradiciones, utilizando los recursos internos y externos con los cuales cuenta como organización social para ello (Aguilar, Correa y Marín, 2018, p. 19).

También cabe mencionar, que aludir a las familias en plural hace parte de una apuesta por resaltar que no hay una sola manera de concebir a la familia, puesto que entre sus más grandes atributos están la diversidad y pluralidad no solo en cuanto a las conformaciones familiares sino también a las formas en que son asumidas sus funciones al interior de las mismas. Visión que se ha visto facilitada en gran medida por las transiciones e hibridaciones que estas han tenido

5 Entre las situaciones que vienen aunadas con el conflicto armado para las familias se encuentran: “inseguridad familiar, reconfiguración de los procesos de convivencia y sobrevivencia familiar, redefinición de las relaciones, cambios de pareja, inestabilidad del grupo familiar, rupturas con las lógicas cotidianas familiares, separación y pérdidas de algunos miembros de la familia, captación de miembros de la familia para la guerra, violencia intrafamiliar y movilidad territorial a causa de desplazamiento forzado intraurbano, entre otros” (Aguilar, Correa y Marín, 2018, p. 13)..

a lo largo del tiempo, debido a factores de índole cultural y económico, tales como la vinculación de la mujer al trabajo asalariado, la denuncia del patriarcado y sus múltiples efectos dentro de la esfera familiar, la transformación de los significados frente a la sexualidad, la maternidad y paternidad, los procesos de individuación, entre otros (Aguilar, Correa y Marín, 2018, p. 92).

Por otro lado, para hacer alusión a una dimensión política de las familias es necesario en un primer momento tener presente aquellos procesos de individuación que se han venido gestando al interior de estas, donde la libertad de cada uno de sus integrantes, tanto para actuar como para decidir, adquiere un papel preponderante en tanto la libertad se configura, según Arendt (1997), como “el espacio para la realidad política” (P. 26).

Es en este sentido, el de la libertad, en el cual las familias se han pensado como espacios de emancipación, reconocimiento y respeto a la diversidad, a los derechos y a la igualdad ante la ley de hombres y mujeres. Y como agencias de formación donde se dota de herramientas y prácticas a cada uno de los miembros para actuar y desenvolverse en marcos de referencias más amplios, como “sujetos individualizados desde su proyecto de vida ciudadana pero con responsabilidad social compartida” (Palacio, 2009, p. 59), tomando allí relevancia la acción como un segundo elemento que dota de sentido ese papel político de las familias.

¿Qué se entiende por cultura de paz?

Al hablar de cultura de paz se hace referencia al conjunto de valores, actitudes, discursos y comportamientos que propenden por la transformación de los conflictos por vías no violentas, el rechazo a todo tipo de expresión y naturalización de la violencia como motor de las relaciones sociales, y la promoción y defensa de los derechos humanos y la convivencia, que son transmitidos y reforzados por medio de las relaciones sociales, los procesos de comunicación que se dan en la vida cotidiana de las personas, y la educación para la paz como estrategia pedagógica intencionada donde se vinculan y toman mayor fuerza los espacios no formales de educación (Aguilar, Correa y Marín, 2018, pp. 17-18).

Por tanto, no se hace referencia a un ideal abstracto que compete únicamente al Estado; por el contrario, encierra el ideal de un proyecto que convoca a cada sujeto desde las acciones que realiza en la vida cotidiana y desde la exigencia que hace de la paz como un derecho y un deber, motivado también por la realidad actual de los diversos contextos marcados por la violencia.

En concordancia con lo anterior, Héctor Mauricio Vargas (2017) en un artículo para el periódico *El País* plantea que la cultura de paz es

[...] el resultado de la praxis, de la reflexión y de la acción del ser humano para transformar el mundo, y no solamente como un tema de única responsabilidad del Estado. Se hace necesario afrontar la paz como un derecho midiéndola como un deber, tal como lo propuso en su momento Enrique Lacordaire, orador, político y pedagogo francés, pues de esta manera surgen compromisos concretos que respondan a las exigencias del contexto y la acción humana: vivenciar acciones de paz, respeto, tolerancia, perdón y reconciliación donde se involucren y comprometan adultos y niños (párr. 9).

El papel político de las familias en la construcción de una cultura de paz

Cuando se hace referencia al papel político que tienen las familias en la construcción de una cultura de paz, se parte de reconocer que las familias han estado inmersas en mayor o menor medida en una cultura de la violencia que las ha permeado al igual que a cada uno de sus integrantes de manera diferenciada, pero que tienen como común denominador la desunión y la desconfianza como factores que las sitúan como islas en el campo relacional con la esfera social y comunitaria.

De allí que Henao (2004) plantee que las familias son estructuradas por la sociedad, puesto que están sometidas a las crisis inherentes de las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales del contexto en donde se encuentran inmersas. A su vez, que son organizaciones sociales que estructuran la sociedad debido a que las y los integrantes de las familias comparten sus modos de ser, pensar y relacionarse en la cotidianidad con otras personas, familias, instituciones, etc.

Lo anterior puede ser explicado en razón de que las familias en general o algunos de sus integrantes como expresión de sus significados subjetivos, tienen la capacidad de resignificar aquellas situaciones por las que han pasado marcadas por una cultura de la violencia y permear el contexto tanto familiar como social con otros pensamientos, creencias, lugares de enunciación y acciones que propendan por la transición hacia una cultura de paz (Aguilar, Correa y Marín, 2018).

Siendo por esto que puede plantearse que las familias y sus miembros se convierten en mediadores “entre lo público y lo privado gracias a la formación de la responsabilidad y a la obligación moral que requiere el ejercicio de la ciudadanía” (Zuluaga, 2004, p. 27).

Lo anterior deja entrever dos elementos inherentes que dotan de sentido el papel político de las familias y de sus miembros: la libertad y la acción. La

libertad da cuenta de los procesos de individuación de los miembros de la familia, la expansión de sus círculos de relación, y la elección y decisión personal de sus proyectos de vida, que de alguna manera da cuenta de la diversidad y pluralidad en cuanto a las formas de accionar.

Y la acción, que entendida como acontecimiento,⁶ les permite a los miembros de la familia insertarse e irrumpir en un mundo que se encuentra tejido ya por múltiples formas de relacionamiento, teniendo con ella el potencial de “interrumpir los procesos naturales, sociales e históricos, puesto que la acción hace aparecer lo inédito” (Arendt, 1997, p.19), y contribuir con esto a dar un nuevo sentido a la vida individual, familiar y comunitaria.

Esto se relaciona con el hecho de que tomar la iniciativa implica no solo cambiar el mundo de los otros, puesto que ese mundo es compartido, sino que dicha acción debe llevar a cambiar el mundo individual y familiar, a relevar aquellas contradicciones en las que estaban inmersas antes de emprender el acontecimiento y dotar de sentido y reflexión las acciones presentes. Así, la opción de los sujetos, miembros de una familia, por adoptar una cultura de paz, tanto al interior como al exterior de la misma, se convierte en una opción política en la medida en que la acción libre tomada como acontecimiento hace una ruptura con las expresiones de violencia interiorizadas en las relaciones de la vida cotidiana (Aguilar, Correa y Marín, 2018, p. 98).

Análisis del papel político de la familia desde el caso de la familia Ospina Ramírez

[...] yo creo que lo primero fue tener como conciencia de desvincularnos de la calle, realmente de la problemática de la calle y lo que ofrece la calle en estos barrios [...] pa' acá lo que ofrece es más que todo delincuencia [...] Entonces, primero como alejarnos, sentir el arte, empezar a amar el arte y alejarnos de los vínculos ¿cómo le digo? Posconflictos y ya con la agrupación, con mis hermanos, formar una unión más bonita, en cuestión musical y todo el medio cultural. Es como un logro, más bien grande (Aguilar, Correa y Marín, 2018, p. 91).

La familia Ospina Ramírez es oriunda del municipio de San Carlos,⁷ y a lo largo de su historia se vio inmersa en el conflicto armado tanto rural como urbano, y en la violencia intrafamiliar; esto impulsó a tres de sus miembros a

6 El acontecimiento interrumpe otras acciones que se están presentando en el momento, y es en sí mismo un acto político en la medida en que se establece en un momento histórico determinado.

7 Algunos de los miembros de la familia Ospina Ramírez fueron los sujetos de la investigación “Aportes de la familia a la construcción de una cultura de paz: experiencia de la familia Ospina Ramírez y su iniciativa de expresión artística Sangre de Raíces”.

conformar un grupo de expresión artística llamado “Sangre de Raíces Crew” en la comuna 5 Castilla de la Ciudad de Medellín, desde donde comenzaron a resignificar su historia de vida familiar y a ser un instrumento para que niños, niñas, adolescentes y jóvenes comenzaran a tener un proyecto de vida en contracorriente con lo presentado en los contextos hostiles y de violencia en los que han estado inmersos.

Dicha transición realizada por la familia Ospina Ramírez de una cultura de la violencia hacia una cultura de paz se vio propiciada gracias a los recursos internos y externos con los cuales contó, que les permitieron fortalecer y movilizar aún más sus opciones de cambio tanto individual como familiar (Aguilar, Correa y Marín, 2018). Dichos recursos estuvieron vinculados con los aprendizajes adquiridos a partir de las experiencias significativas vividas por cada uno de sus miembros en los diferentes territorios por los cuales transitaron, relacionados con la violencia y el Hip Hop, los valores transmitidos por parte de su padre, la hermandad, la resiliencia, y el apoyo de su familia extensa y de diversos actores de su comunidad.

Como se mencionó en apartados anteriores, la educación para la paz es una estrategia pedagógica intencionada para construir una cultura de paz en los territorios, en la cual toma mayor relevancia aquellos espacios no formales de educación que están mediados por la experiencia, la participación activa y libertad. En este caso, las iniciativas de expresión artística tomadas como acciones no formales de educación realizadas por los miembros de la familia Ospina Ramírez se convierten en el conjunto de acciones que dirigen sus esfuerzos hacia el fortalecimiento del tejido social, la transformación de las relaciones sociales mediadas por la violencia y la toma de conciencia de las problemáticas sociales, lo cual contribuye al cambio social (Aguilar, Correa y Marín, 2018).

Dichas iniciativas de expresión artística fueron el inicio de una cadena de acontecimientos, a modo de reacción en cadena, que contribuyeron con el deseo de añadir y proponer otras formas de relación familiar y comunitarias, mediadas por la palabra, el respeto a la vida, la tolerancia, la disciplina, la reflexión, la convivencia, la colaboración, el cuidado y la protección de los otros y de las otras.

Ello contribuyó con la salida de la familia Ospina Ramírez de su aislamiento producto de la ruptura con sus lazos familiares, sociales y comunitarios por el conflicto armado rural y urbano, y con su posicionamiento como una familia, agente política, capaz de pensar otras maneras de hacerle frente a las situaciones familiares por las cuales estaban pasando sus miembros en el momento, y

adquirir cierta responsabilidad para incidir en el cambio de las problemáticas del contexto en que estaban inmersos, problemáticas relacionadas con experiencias de violencia.

¿Desde dónde instaurar nuevos procesos de intervención con las familias de cara a las transformaciones inherentes a ellas?

En la actualidad, en el trabajo social existe la necesidad de tener nuevos marcos analíticos y reflexivos que permitan leer las nuevas realidades familiares y dar voz a aquellas concepciones de familias que siempre han existido pero que no han sido tan nombradas o reconocidas (Micolta, 2018). Aquí es donde toman relevancia los planteamientos desarrollados a lo largo del presente artículo.

Así, la nueva fundamentación que se propone para el abordaje de las familias en tanto campo de intervención profesional desde el trabajo social ha de trascender el abordaje desde el asistencialismo, cargado de prácticas instrumentales y operativas, para asumir perspectivas constructivistas y participativas, que permitan construir, orientar y sustentar sentidos en torno a la concepción de la realidad, las intencionalidades, el objeto de intervención, la concepción de los sujetos, y las propuestas metodológicas en contextos particulares, ubicando el papel de la teoría en razón de la posibilidad de realizar intervenciones fundamentadas desde la profesión.

Lo anterior puede verse acuñado por las trabajadoras sociales Nora Muñoz y Paula Vargas (2013) cuando plantean que

[...] la fundamentación epistemológica conlleva la concreción de apuestas profesionales, amplía las posibilidades de construcción y análisis del objeto, ofrece indicios para participar en las transformaciones sociales, apuntala cosmovisiones y posturas frente al mundo, frente al otro y frente a lo que hacemos, demarca la ruta que intenciona la intervención propiamente dicha y, algo muy importante, mediante ella se define la estructura de la acción y sus implicaciones en el medio social en el cual esta se desarrolla (p. 123).

Por tanto, la fundamentación teórica de las familias como campo de intervención,⁸ orientada a reconocer su papel político, permite posicionarlas

8 Entiéndase la fundamentación teórica como uno de los elementos de la fundamentación epistemológica.

como actoras clave con capacidades y potencialidades, que contribuirán a proponer y posicionar prácticas reflexivas y conscientes, que concedan el lugar a las mismas como sujetos de transformación, dentro del mejoramiento de la calidad de su propia vida y del fortalecimiento del tejido social.

Conclusiones

Hay una necesidad latente de seguir apostando por investigaciones desde trabajo social en el campo de las familias que opten por referentes teóricos críticos, que amplíen el análisis de las mismas, las conciban desde su permanente interacción con otras esferas sociales, las deslocalicen del ámbito privado para darles lugar en la escena de lo público y lo político, y las ubiquen en relación con su capacidad de incidencia en procesos de ciudad y país; que permitan continuar vislumbrando el papel político que ellas tienen en la sociedad actual.

Para comprender a las familias como agentes políticos, es necesario poner de relieve las relaciones democráticas establecidas entre sus miembros, por medio de consensos que valoran la pluralidad y rescatan la singularidad y conciencia asumida por cada uno de ellos de ser seres sociales, poseedores de derechos y responsabilidades compartidas con la sociedad; al igual que la acción, en la cual se materializa la libertad de optar por generar transformaciones tanto en el ámbito familiar como social.

Por último, comprender que la intervención profesional es un ejercicio permanente y cíclico de reflexión-acción-reflexión posibilita valorar la investigación como una herramienta que articula y transversaliza el ejercicio profesional, dado que

[...] las intenciones de transformación y cambio carecen de sentido si no se desarrollan procesos comprensivos que, mediante constructos teóricos y conceptuales, permitan al profesional hacer lecturas amplias del entorno social y, consecuentemente, incorporar elementos de análisis contextual que deriven en la construcción del problema o situación que constituirá su objeto (Muñoz y Vargas, 2013, p. 125).

Referencias bibliográficas

Aguilar, Laura, Manuela Correa y María Marín. (2018). Aportes de la familia a la construcción de una cultura de paz: experiencia de la familia Ospina Ramírez y su iniciativa de expresión artística Sangre de Raíces. Medellín: Universidad de Antioquia.

- Alcaldía de Medellín. (2016). Metodologías alternativas de arte y resistencia. Derechos Humanos, "Eskuela Arte en Resistencia".
- Arendt, Hannah. (1997) *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Bello, Martha (2001). Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades. Colombia: Icfes.
- Caycedo, Jaime. (2017). Panel de la situación de los derechos humanos en la actualidad a nivel mundial. 27.º Festival Internacional de Poesía de Medellín: "Construyendo el país soñado". Ciudad de Medellín.
- Cifuentes, Rosa María (2009). Familia y conflicto armado. *Trabajo Social* (11): 87-106. Universidad Nacional de Colombia.
- CNRR —Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación— (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Duque, Lina, Andrea Patiño y Yulieth Ríos (2007). Conflicto, violencia y convivencia social como área emergente para el Trabajo Social. *Eleuthera* 1: 130-140, Universidad de Caldas.
- Fisas, Vicenç. (2006). *Cultura de paz y transformación de conflictos*. Barcelona: Icaria.
- Galtung, Johan. (1995). La investigación sobre la paz y el conflicto en los tiempos del cólera: diez puntos para los futuros estudios sobre la paz. *Sociológica* 10 (28): 235-250, México.
- Henao, Hernán. (2004). La familia: un asunto estructural del mundo social y la cultura. En: *Familia, conflicto, territorio y cultura*. Medellín. Iner.
- Micolta, Amparo (2018). Conferencia "Las familias como objeto de investigación e intervención social", en el marco de IX Cátedra de Terapia Familiar Beatriz María Molina Vélez. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Muñoz, Eugenia y Paula Vargas. (2013). A propósito de las tendencias epistemológicas de Trabajo Social en el contexto latinoamericano. *Revista. Katál* 16 (1): 122-130, Florianópolis.
- Palacio, M., Cristina. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 1: 46-60, Manizales.
- Quintero, Ángela. (2010). Del concepto de familia: visión social. *Cuhso* 20 (2): 9-22, Universidad Católica de Temuco.
- Vargas, Héctor. (2017, 8 de marzo). Familia y escuela escenarios de paz. Cali: *El País*. En: <http://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/opinion-familia-y-escuela-escenarios-de-paz.html> [2019.02.02].
- Vélez, Olga. (2003). *Reconfigurando el Trabajo Social. Perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Zuluaga, Juan Bernardo. (2004). La familia como escenario para la construcción de ciudadanía: una perspectiva desde la socialización en la niñez. En: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2004000100005 [2019.02.04]